

Economías regionales

Regiones agroexportadoras, complejos alimentarios y producción familiar

Controles y resistencias*

Mónica Bendini **

*Pedro Tsakoumagkos****

En los ámbitos rurales de América latina se están experimentando, en el marco del proceso de globalización en marcha, cambios acelerados que se caracterizan por la intensificación del dominio del capital multinacional sobre el agro, expresado en la difusión de diversas formas de flexibilización laboral, del aumento de la pluriactividad y de la profundización de la articulación subordinada de los productores a las cadenas agroalimentarias en las que predominan los controles externos y las decisiones provenientes de las grandes empresas transnacionales, del deterioro/expulsión de los productores familiares, de la reconfiguración territorial y la redefinición de los actores sociales en escala local, entre otros. Este trabajo se propone presentar el caso de la actual reestructuración en la agroindustria frutícola de la cuenca del río Negro, donde la modernización productiva y la profundización de la integración conlleva la subordinación diferencial de los productores familiares –*chacareros*– a los eslabones industriales y comerciales. Sus respuestas consisten en distintas estrategias: arriendo, venta de fruta de descarte a industria, diversificación con agricultura de contrato, toma de créditos, venta directa en ferias. Hay también resistencias de las organizaciones gremiales y movimientos sociales locales de productores familiares ante el riesgo de desaparición como productores. Los reclamos locales se sitúan entre espacios de competitividad y viabilidad económica de los actores del circuito, entre economía regional y globalización. Un resultado fundamental identifica que en la negociación local de las políticas sectoriales, las demandas de los chacareros se sustentan sobre la distinción entre productores autodefinidos como viables y pobladores inviables; mientras tienen poca relevancia las políticas alternativas para el subsector de los productores familiares con mayores dificultades para autosostener la modernización globalizada.

* Versiones previas de este trabajo fueron presentadas en el Taller sobre Experiencias, Políticas e Instrumentos de Desarrollo Rural en los países latinos de Europa y América. FAO-MAPA-UPM-REDCAPA (San Fernando de Henares, 2000), en las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. PIEA-UBA (Buenos Aires, 2001) y en el 5th IFSDA European Symposium: Rural System Research and Extension (Florencia, 2002)

** Profesora del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, Investigadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) y Directora de la Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue.

*** Profesor e Investigador de la Universidad Nacional de Luján y de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Permanente de la Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana e Investigador del GESA en la Universidad Nacional del Comahue.

Globalización, reestructuraciones y controles en el sistema agroalimentario

La diversidad de formas que genera la reestructuración capitalista actual alcanza a las regiones agrícolas en tanto se configuran en su orientación a mercados alimenticios de masa; mercados alimenticios de calidad; la remercantilización del territorio rural a través de industrias agrícolas, turismo rural; o la reestructuración rural de tipo no agrícola (Bonanno, Marsden y Graziano da Silva, 1999).

El nuevo escenario de los sistemas agroalimentarios se caracteriza por cambios tecnológicos que demandan mayor flexibilidad en la empresa y perfiles de calificación versátiles y polivalentes, una mayor descentralización de la producción y condicionamientos crecientes de las regulaciones internacionales en un marco de mercados mundiales más inestables y competitivos.

En términos generales, hay una tendencia en los países periféricos o de capitalismo menos avanzado a priorizar la orientación exportadora de estos sistemas, principalmente en las regiones agrícolas de calidad, al modificar su producción en función de los requerimientos externos y criterios de competitividad

Sin embargo, las modalidades de subsunción al capital internacional son heterogéneas, es diversa la trama social en cada confi-

guración territorial y heterogéneas las agendas y la mediación social de los estados en los procesos de reestructuración productiva y de negociación local (Bendini, 1999).

En la búsqueda de una integración flexible, el proceso de reestructuración productiva provoca niveles crecientes de concentración y de diferenciación en la estructura productiva asociados con los diferentes patrones de acumulación en las distintas actividades y regiones. En las sociedades más desarrolladas la flexibilidad se alcanza fundamentalmente a través de los más altos niveles de tecnología y de alianzas entre industrias claves, en las sociedades menos desarrolladas la flexibilidad se obtiene a través de nuevos mecanismos de movilización y flexibilización laboral (Graziano da Silva, 1999).

En América latina los nuevos tejidos productivos expresan el predominio de una estructuración caracterizada por una fuerte asimetría entre empresas y por procesos varios de externalización de servicios y tercerización de la mano de obra a partir de una lógica manifiesta de reducción de costos con fuertes consecuencias sociales en términos de exclusión y de precarización de vastos sectores productivos y del trabajo (Abramo, 1998).

Un sistema agroalimentario en el norte de la Patagonia argentina: manzanas y peras

Este trabajo se propone presentar los actores sociales y los instrumentos de negociación en el caso de la actual reestructuración de un sistema agroalimentario –cadena frutícola– considerada una de las actividades más dinámicas del país, con volúmenes históricos altos de exportación en fruta fresca y en jugo concentrado de manzanas y peras. La matriz económica en la que se opera la modernización tecnológica está condicionada por las características de las innovaciones introducidas que profundizan su selectividad en las últimas dos décadas y modifican de modo desigual la capacidad de apropiación y de acumulación. La flexibilización que se le asocia aparece como respuesta a la necesidad de adecuarse a las exigencias de un mercado crecientemente competitivo -requerimiento de un producto de calidad, estéticamente homogéneo en forma y color- y a la necesidad de reducir costos de producción.

El análisis regional sugiere que los efectos de la reestructuración son heterogéneos y que las distintas combinaciones de eficiencia y equidad en este sistema frutícola dependen de las relaciones de fuerza de los diversos actores sociales incluyendo el estado, antes que de formas unívocas e inevitables.

Los valles frutícolas comprenden los tradicionales Alto Valle del río Negro y el valle inferior del río Limay, y las nuevas áreas de expansión en los valles medios de los ríos Negro y Neuquén. Se trata de una zona de agricultura bajo riego de alrededor de 135.000 h en las provincias de Río Negro y Neuquén, en el norte de la Patagonia argentina; y constituyen una región en la que los aspectos económicos y sociales de su desarrollo están fuertemente asociados con las modalidades de expansión de la fruticultura de exportación.

La actividad frutícola representa más de los dos tercios del producto sectorial y los cultivos más importantes son manzanas y peras -más de las cuatro quintas partes de la producción nacional de estas frutas y, en menor medida, otras especies frutícolas pelones, duraznos, uva. Dejando de lado situaciones coyunturales, alrededor del setenta por ciento de la producción de manzanas y el ochenta por ciento de la producción de peras se destinan a la exportación en fruta fresca y productos industrializados, principalmente jugos.

Las transformaciones agroindustriales constituyen reestructuraciones productivas y comerciales vinculadas con el proceso de globalización experimentado en los distintos sistemas agroalimentarios. Sin embargo, la presencia de capital extranjero desde los inicios de la fruticultura en la zonas tradi-

cionales de la región y la temprana orientación exportadora de productos frescos e industrializados están indicando que su vinculación internacional no es un fenómeno nuevo.

Lo novedoso está dado por una reestructuración tal del sistema que puede estar expresando el inicio de un cambio histórico en el desarrollo de las actividades valletanas. Las principales tendencias que caracterizan esta reestructuración son :

- la globalización del consumo que induce un salto cualitativo en la reconversión productiva y modernización tecnológica en la región;
- la globalización creciente de los circuitos del capital agroindustrial por el hecho de abarcar los segmentos agrícola, industrial y comercial; pero también, porque la presencia de los capitales internacionales en asociación con empresas integradas locales se vuelve más compleja -vinculación a través de *joint ventures* en un proceso creciente de concentración de la comercialización-;
- la redefinición de las posiciones productivas de los distintos actores sociales de la cadena. La relación de los productores con empacadores integrados e industriales se vuelve más asimétrica y compromete la viabilidad de los productores familiares y empacadores pequeños y medianos. A su vez, los traba-

jadores aceleradamente se encuentran insertos en nuevas modalidades de contratación flexible y en situación de mayor riesgo laboral.

En la actualidad, las grandes empresas integradas modifican las estrategias de acumulación impactando directamente en el resto de los actores con quienes se articulan: los productores familiares que ofrecen su producción en un mercado oligopsonizado y los trabajadores que aceleradamente se encuentran bajo condiciones de desregulación e inmersos en nuevas modalidades de contratación flexible (Bendini, 1999). Desde el punto de vista de las estrategias de las empresas agroalimentarias, el proceso de reestructuración adopta la forma de cambios tecnológicos y de escala. Se trata, sin embargo, de procesos que generan significativos grados de diferenciación acordes con el nivel de incorporación de tecnologías de punta -pleno, parcial o nulo- y con la naturaleza concentrada de la expansión territorial a nuevas zonas frutícolas.

Los procesos de modernización tecnológica, tanto en la producción primaria como en las etapas posagrícolas comportan, como se indicó, una redefinición de las posiciones productivas de productores y empresarios integrados. Esa redefinición es cualitativamente diferente en la actualidad puesto que se inscribe en nuevas formas de organización y gestión de este

sistema en la producción, distribución y comercialización que tienen alcance transnacional. Las determinaciones de dicha organización que responden a controles externos no pueden descartar las especificidades regionales, puesto que las nuevas posiciones productivas que emergen no pueden ser explicadas sólo en escala global (Tsakoumagkos y Bendini, 2000).

Región económica y espacio social.

La fruticultura de manzanas y peras en la región ha sido durante las últimas décadas una de las actividades productivas más dinámica del país. Se trata de un sector económico que no sólo experimentó una expansión cuantitativa de la producción, sino también una profundización del proceso de acumulación a través de la integración vertical y de las alianzas entre industrias clave.

En tanto proceso de industrialización y modernización productiva, se ha desarrollado una matriz productiva orientada básicamente a la fruticultura de exportación, sistema que está condicionado por tratarse de una agroindustria de un país dependiente y en tanto rama parcial y crecientemente globalizada. Los sectores sociales articulados con el comercio internacional se constituyen en el elemento dinamizador del proceso de expansión, son los productores

integrados, conocidos como *fruticultores* (Bendini, 1999).

Más allá del grado de diferenciación preexistente, al cristalizarse y expandirse el modelo productivo, se desarrollan nuevos procesos de diferenciación social en el sentido de desaparición y descomposición de sujetos sociales y surgimiento de nuevos. En la estructura agraria regional, el sujeto social histórico es el *chacarero* –productor familiar– que inicialmente facilitó el desarrollo de la fruticultura pero a medida que el proceso de modernización avanza se encuentra limitado en sus opciones de expansión.

La modernización productiva y la profundización de la integración provoca la subordinación diferencial de los productores familiares no integrados a la etapa industrial. Si bien en el período de expansión general de la actividad los pequeños productores se capitalizaron y modernizaron, el ritmo de acumulación no fue suficiente como para permitir un salto cualitativo de *chacareros* a *fruticultores*, disminuyendo las posibilidades de incorporarse competitivamente al proceso de expansión capitalista y en crisis permanente que sortean coyunturalmente a través de distintas estrategias -arriendo, venta de fruta de descarte a industria, diversificación con agricultura de contrato, toma de créditos, venta directa en ferias.

Las empresas integradas incrementan el porcentaje de produc-

ción propia, debilitando el poder de negociación de los chacareros quienes se ven obligados a comercializar sus cosechas en forma individual y aislada en un mercado de primera venta oligopsonico obteniendo precios residuales y efectivizados a través de formas de pago desventajosas. A su vez, los requerimientos de calidad del mercado externo impactan en la fruta comprada a terceros, ya que se seleccionan los mejores oferentes convirtiéndose en factor diferenciador entre los productores primarios (Bilder, 1995). Al elevarse los requisitos de calidad, aquellos productores que por insuficiente acumulación de capital no acompañan este requerimiento inician un proceso de erosión cuyos indicadores actuales son falta de rentabilidad, notable retraso tecnológico y acentuado proceso de descapitalización.

En síntesis, a medida que aumentan los niveles de concentración también se incrementa la diferenciación social empresaria, aunque no sin resistencias de las organizaciones gremiales y movimientos sociales de productores familiares -cámaras locales, federación de productores, mujeres en lucha, consorcios de riego- ante el riesgo de desaparición como productores.

A mediados de la década de los '80 comienza a instalarse en la sociedad local, la discusión sobre

las crisis y perspectivas de la actividad; debate que se intensifica en el inicio de la década de los '90 con la aparición de fuertes conflictos y el surgimiento de alianzas coyunturales. El marco de la crisis es la creciente exigencia del mercado internacional y la aparición de fuertes competidores productivos y comerciales que obligan a una permanente actualización para la optimización del producto que conlleva profundos cambios en las estrategias empresariales (Bonanno, Bendini y Pescio, 1994).

La crisis de la fruticultura se agudiza en la región en 1993 y 1994 después de la sobreproducción mundial de manzanas de 1992, siendo elementos detonantes la privatización de los servicios de riego y la llamada guerra de frutas por ingreso de manzanas chilenas al mercado argentino. La opinión del conjunto de los actores sociales incluyendo el estado, coincide en señalar los límites del modelo. "...la del '93 fue la última cosecha de un modelo económico que se agotó" -declaraciones del entonces ministro de Economía de la provincia de Río Negro (Bendini y Pescio, 1997).

La reestructuración del sistema tiene lugar, como se señaló, no sin posicionamientos y resistencias¹ aumentando la tensión entre las bases del modelo económico vigente y los reclamos locales,

¹ Los conflictos más significativos que tuvieron lugar en 1993 y 1994 son conocidos como "Tractorazos" (Bendini y Pescio, 1997)

entre espacios de competitividad y viabilidad económica de los actores del circuito, entre economía regional y globalización "...las tensiones entre la fijación y el movimiento en la circulación del capital, entre la concentración y la dispersión, entre el compromiso local y los intereses globales, pone inmensas tensiones sobre las capacidades organizativas del capitalismo... las empresas multinacionales, por ejemplo, tienen una perspectiva global pero tienen que integrarse con las circunstancias locales, en multitud de lugares... pueden utilizar ampliamente la subcontratación local y en esta forma pueden participar en grado limitado en el apoyo a la alianza territorial local" (Harvey, 1990, 425).

También el discurso expresa la conducta oscilante del sector empresario respecto del papel del estado en la mediación entre globalización y reestructuración local. A diferencia de los posicionamientos en los primeros años de los '90 en los que un estado intervencionista era interpretado como sinónimo de desestabilización de la convertibilidad², hacia fines de la década los empresarios integrados y los productores demandan al estado un rol más dinámico con reclamos de carácter tal como

*"ceder instrumentos adecuados"*³ para estar incluidos en el sistema internacional y contribuir a la competitividad del sector. En particular los productores locales requieren una "sana participación" del estado a modo de intervención instrumental a fin de garantizar la permanencia y expansión pero prescindiendo de cualquier alteración cualitativa al modelo macroeconómico (Bendini, 1999).

Productores familiares. Resistencias y políticas públicas

Los productores familiares en el sistema en estudio

Hay casi 8.700 unidades agrarias frutícolas en la cuenca del río Negro (Bendini, M., Tsakoumagkos, P., Radonich, M. y Steimbregger, N., 2000, según datos Censar '93 y Censo Frutihortícola '94) de las cuales, casi el 23% tienen menos de cinco hectáreas y el tamaño modal se ubica en la escala de cinco a diez hectáreas. Sin embargo, la cantidad de 8.700 unidades no puede ser asociada con un número semejante de productores puesto que existe una significativa proporción de establecimientos que han abandonado la producción frutícola por razones de rentabilidad, de marginalidad de la

² Régimen cambiario y monetario implantado durante el periodo 1992-2001 que consistió en una tasa de cambio fija combinada con el requisito de equivalencia entre la base monetaria y la casi totalidad de las reservas en poder del Banco Central.

³ Se alude a la aplicación de instrumentos de políticas fiscal y crediticia favorables a los productores y exportadores frutícolas.

tierra, diversificación de cultivos o cambio por la actividad pecuaria.

Además, existe una diferenciación subregional, de modo que en las zonas tradicionales, por ejemplo, el Alto Valle rionegrino, el tamaño modal de las unidades agrarias se ubica en el estrato de diez a quince hectáreas, existe una mayor dispersión que en las zonas nuevas de expansión -los valles medios de los ríos Neuquén y Negro - y la productividad es inferior al promedio regional. En las zonas nuevas, el tamaño de los establecimientos es más grande y de una mayor homogeneidad en su distribución, así como es el caso del valle medio del río Neuquén, cuyo tamaño modal se ubica en el estrato de veinte a cincuenta hectáreas y cuya productividad media es mayor que el promedio regional.

La importancia y persistencia del trabajo familiar queda expresado en el promedio regional cercano al setenta por ciento -familiar incluido el productor- del personal permanente ocupado en las unidades agrícolas o *chacras*. También se observa una heterogeneidad por zonas ya que en las nuevas áreas de expansión de la actividad, el trabajo familiar apenas supera el 25% del personal permanente y es en estas zonas donde aumenta considerablemente la relación personal temporario/permanente (1,52 frente al promedio regional de 0,80).

Como consecuencia de la infor-

mación censal precedente y de las salvedades mencionadas acerca del abandono de la fruticultura en algunas unidades, el sector de los productores familiares en esta actividad ha sido estimado (Wood, 1996: 3.4.3) en un número aproximado a los 6.000 productores, de los cuales el 73% son del tipo productor independiente y el 27% presentan diversos grados de integración -vinculados con empaque individual, integrados, socios de grandes empresas-.

De acuerdo con lo que evidencian las expresiones gremiales y las estrategias del conjunto de los productores, es posible diferenciar básicamente dos tipos de sujetos sociales protagónicos: los *fruticultores* y los *chacareros*. Los fruticultores tienen su expresión gremial en la CAFI (Cámara Argentina de Fruticultores Integrados) gremio que representa a las grandes empresas exportadoras. Las Cámaras de Productores -locales- nuclea a los productores familiares y su expresión colectiva es la Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén -gremio de los *chacareros* (productores independientes e integrados no exportadores)-.

Sin embargo, cabe aún otra diferenciación al interior de los chacareros, si se toma en cuenta la distinción hecha por la propia Federación que los representa, consistente en considerar "de subsistencia" el estrato inferior de unidades frutícolas. Llamativamente, este

subsector suele recibir la denominación de “pobladores” (Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén, 2000. 12).

Demandas sectoriales y políticas públicas

Dado este contexto, es interesante ahora introducir sintéticamente las demandas de los *chacareros* en materia de política económica, presentadas en el año 2000 a la Mesa de Concertación cuya descripción se hará más adelante en este texto.

El planteo inicial de la Federación consistió en la “Necesidad de contar con una ley nacional de Fruticultura” que contemple: “a) Propuestas en el aspecto fiscal. b) Propuestas en el ámbito promocional, productivo y financiero. c) Propuestas en el ámbito de la infraestructura frutícola. d) Alternativas a la transición, reconversión o reubicación de pequeños y medianos productores. e) Acuerdos sectoriales, agricultura de contrato, integración horizontal. f) Medidas para el endeudamiento actual y financiamiento específico. g) Nuevas medidas de apoyo financiero. h) Acciones de apoyo al crecimiento del sector frutícola” (Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén, 2000)

Ante la grave y urgente coyuntura provocada por el endeudamiento de los productores familiares, las propuestas, plasmadas en el documento gremial *Bases y condiciones para un programa frutícola*

(2000), se concentraron, en forma preliminar, en la necesidad de solucionar el problema de los pasivos financieros, impositivos y comerciales; dado que un programa de refinanciación de pasivos dispuesta por el Banco de la Nación Argentina era considerado por la Federación como insuficiente para solucionar sus problemas regionales. Medidas de este tipo tendían a propiciar alianzas con otros sectores productivos de economías regionales del resto del país, puesto que podrían funcionar como “casos testigo”.

En el mismo sentido, se proponía la creación de un Fondo Fiduciario de apoyo a las provincias y a la producción mediante la gestión financiera de la titulización del crédito fiscal sin intereses que a favor del estado nacional fuera generado por el Régimen Nacional de Promoción Fiscal (ley 22021 y complementarias). Este último es un régimen de desgravación impositiva para la promoción productiva, que estuvo vigente en sólo algunas provincias subdesarrolladas. La Administración Federal de Ingresos Públicos requiere de las empresas inversoras una garantía por los impuestos diferidos sin intereses por quince años, por lo cual se facilita el armado de la titulización. Proponían la aceptación de la deuda por parte de las empresas inversoras a los efectos de preparar un programa de reconocimiento histórico para las provincias y las economías regionales no alcanzadas

por programas de promoción económica nacional. El fondo fiduciario debería comprar la cartera de deudas de la provincias con bancos privados y adquirir la cartera de deudas de los productores de las provincias más comprometidas en el Banco de la Nación Argentina.

Una vez logradas estas bases y condiciones, los productores de la Federación proponían un Programa de Reestructuración Frutícola "...que se adapte a nuestra economía regional" (Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén, 2000: 3).

Mesa Provincial de Concertación

Estas propuestas se enmarcaban en la intención de la Federación y del estado de jurisdicción provincial de consolidar un sistema regional público-privado de apoyo a la reconversión productiva y organizacional, y se canalizaron, a su vez, a través de la Mesa de Concertación Frutícola que en el año 2000 fue convocada por uno de los gobiernos provinciales -Río Negro- en un intento por transparentar la actividad y por consensuar algunas acciones entre todos los sectores del sistema productivo.

La Mesa de Concertación, desde el estado, intenta dar una respuesta política a las demandas económicas recurrentes de los productores frutícolas. Fue sancionada el 15-12-89 en la Legislatura de Río Negro -ley 2355- de-

nominada la ley de la Mesa de Concertación de la Producción Frutícola que en su artículo 1º establece quienes son los que la constituyen: dos representantes gubernamentales del Poder Ejecutivo -del entonces Banco de Río Negro- dos representantes del Gobierno Nacional, uno del área de Trabajo y otro del área de la Administración General de Puertos, un representante de la Organización de los Productores, un representante de los Empacadores, uno de los Propietarios de frigoríficos, un representante de la Industria del jugo, uno de los Transportistas, un representante de la asociación gremial que agrupa a los Trabajadores Rurales (obreros y empleados), un representante de la asociación gremial que agrupa a los Obreros y Empleados del Empaque de Frutas, un representante de la asociación que agrupa a Obreros y Empleados de los Frigoríficos, de los Empleados del Estibaje y Portuarios y cualquier otra representación que los miembros de la mesa acuerden como necesaria.

En la ley se establece que es función de la mesa acordar anualmente los costos y precios que regirán para cada una de las actividades económicas que componen el sistema agroindustrial; así como establecer condiciones de pago y cláusulas de ajuste a los valores, tanto para salarios, tarifas como precios de la producción y "toda otra política que mejore el sector"

Es responsabilidad del Poder Ejecutivo la convocatoria a la mesa de concertación. En caso de que existan en la mesa conflictos o resoluciones donde las partes no se pongan de acuerdo, la Legislatura, con la participación de un representante del Ejecutivo será instancia de apelación. Este tribunal estará constituido por un legislador representante de cada bloque y un ministro que será el representante del Poder Ejecutivo.

En el año 2000, luego de haber sido convocada desde el Poder Ejecutivo, la Mesa se propuso una modificatoria, incluyendo como régimen que lo que la mesa determine será de aplicación para las producciones hortícolas y otras actividades económicas. La modificatoria propuesta surgió en el marco de la discusión de esta primera convocatoria a la mesa, donde sólo participaron los empresarios agrupados en CAFI, los jugueros agrupados en CINEX, la Federación de Productores que agrupa a las Cámaras Locales -que presentó las medidas propuestas plasmadas en el documento más arriba analizado- y las cámaras de productores de las localidades del Alto Valle, del Valle Medio y del Valle Inferior de Río Negro.

El motivo de la convocatoria fue discutir, en el marco de la mesa de concertación, el precio de la producción para la cosecha 2001. Si bien se mantuvieron cuatro sesiones, se llegó a un acuerdo refe-

rido a la necesidad de modificar la normativa vigente, pero no en lo atinente a los precios; finalmente la Legislatura, actuando como árbitro, fijó los costos de la producción.

Mesa Nacional de Competitividad

En junio de 2001, el entonces gobierno nacional -en el marco de un conjunto de iniciativas antirrecesivas que abarcaban a un amplio abanico de sectores de la actividad económica y que adoptaron la forma de acuerdos destinados a mejorar la competitividad y la generación de empleo- creó la Mesa de Acuerdo Precompetitivo de la Cadena de Manzanas y Peras en el ámbito de la SAGPyA e integrada por representantes de Ministerios y Secretarías nacionales (Economía, Interior, Trabajo, Agricultura), de gobiernos provinciales (Neuquén, Río Negro, Mendoza), de las Cámaras empresarias (CAFI, CINEX, CAVIA) y organizaciones de productores (San Rafael, Tunuyán, General Alvear, Valle del Uco, Río Negro y Neuquén). El contenido de los acuerdos abarcaba medidas e instrumentos en el orden nacional, provincial y privado.

Dichos contenidos incluían compromisos de los actores mencionados en materia impositiva, comercial y laboral, y propuestas más amplias sobre marcos jurisdiccionales y acuerdos intersectoriales. Estaban organizadas en un

convenio marco y convenios complementarios (entre ellos, uno entre el gobierno nacional, los gobiernos de las provincias de Río Negro y Neuquén y CAFI, CAVIA, CINEX y Federación de productores de Fruta de Río Negro y Neuquén).

Estos convenios, partiendo de la declaración de emergencia pública del complejo, incluían numerosas cláusulas que comprometían diferencialmente a los actores firmantes, entre las cuales las que tienen mayor relevancia para los productores familiares abarcaban, entre otras, materias impositivas (eximición del impuesto al endeudamiento empresario y a la renta presunta, asignación de los aportes patronales como crédito fiscal por IVA, posibilidad de utilizar los saldos técnicos de IVA como garantía de créditos); materias comerciales (acciones anticompetencia desleal por importación de frutas, promoción de las exportaciones, equiparación de los reintegros por exportaciones de las demás variedades a los de la *Red Delicious* y posteriormente en el nivel promedio de los productos industriales, eximición de aranceles de importación a algunos insumos biológicos de la fruticultura); y materias laborales (preservación de los niveles de empleo, regularización de la situación laboral de los trabajadores no permanentes con cobertura de riesgos de trabajo, articulación de mecanismos para evitar el fraude laboral

de las pseudocooperativas de trabajo).

Resistencias, alianzas y diferenciaciones

Las propuestas de las organizaciones de productores y las políticas públicas nacionales y provinciales reseñadas hasta aquí, como no podía ser de otro modo, han experimentado el impacto de los extraordinarios cambios políticos y económicos que desde diciembre de 2001 han conmovido a la Argentina. Por de pronto, la crisis del sistema financiero y el carácter de lo que dio en llamarse "salida de la convertibilidad", producen un reposicionamiento del complejo en su conjunto. Está claro que en ese reposicionamiento juega la modificación del tipo de cambio, pero también la reestructuración de los precios relativos internos, las consecuencias de la pesificación asimétrica y las modificaciones en materia impositiva sobre las exportaciones. Sin embargo, el actual es esencialmente un momento de redefiniciones, no sólo del complejo sino de las relaciones intersectoriales en su interior. Las orientaciones macropolíticas que finalmente prevalezcan y los comportamientos que sean capaces de asumir los actores sociales del complejo, moldearán las formas que adopten los controles y resistencias que aquí se están analizando.

Al retomar la premisa inicial

acerca de los controles globales y las resistencias locales y más allá de las estrategias productivas de los chacareros ya señaladas (arriendo, venta de fruta de descarte a industria, diversificación con agricultura de contrato, toma de créditos, venta directa en ferias), los materiales presentados en los acápite anteriores muestran el escenario de sus demandas sectoriales, a las cuales habría que agregar las acciones directas en la forma de manifestaciones públicas (plazas, calles, rutas) ya introducidas al mencionar la crisis frutícola '92-'94. Los diversos aspectos involucrados en estos modos de resistencia resultan una perspectiva analítica pertinente para el objetivo de este trabajo.

Las demandas sectoriales tienen dos ejes determinados fundamentalmente por la coyuntura que atraviesan los productores familiares. Estos se refieren al refinanciamiento de las deudas bancarias y a los requerimientos de beneficios impositivos y comerciales. El propósito es descomprimir la presión que implican los altos servicios de la deuda privada y generar impacto inmediato en la rentabilidad mediante una disminución de los componentes tributarios del costo. Con menor fuerza, aparecen diversas demandas de medidas promocionales de adopción tecnológica para la reconversión. La prioridad que los productores familiares asignan a sus demandas depende mucho

más de la urgencia que de la importancia que ellas tengan para sus actividades productivas.

En el contexto de las fases evolutivas de sistema ya explicitadas en el inicio del texto, que a mediados de los años '80 ingresa a la etapa de concentración y transnacionalización, la resistencia en forma de acción directa ha venido adoptando distintas modalidades. Ya en los '80, los productores llevaron esporádicamente sus tractores y maquinarias agrícolas a plazas públicas con el propósito de llamar la atención sobre sus problemas de endeudamiento.

Pero es a comienzos de los '90 cuando adquiere el carácter de acción colectiva asociada con alianzas tácticas del conjunto de los integrantes del sistema y pasan a denominarse "tractorazos"; que expresan las consecuencias del impacto diferenciador de la modernización productiva de la fruticultura como actividad en su conjunto (Bendini y Pescio, 1997). Esto es así más allá de que el contenido manifiesto continúe siendo el endeudamiento bancario y la caída de la rentabilidad. En los años recientes, han recrudecido estas acciones directas aunque las alianzas aludidas ya no presenten un carácter tan explícito.

Han sido detonantes de las acciones recientes las dificultades para la implementación de los diversos acuerdos alcanzados en ambas mesas (provincial de con-

certación y nacional de competitividad), así como el agravamiento de las condiciones económicas en las cuales los productores familiares desenvuelven sus actividades en el contexto persistentemente recesivo de la economía argentina. Además estas acciones han encontrado una dramática expresión en las interrupciones del tránsito por las principales rutas regionales llevadas adelante por grupos de productores de cámaras locales.

Se trata de acciones semejantes a las implementadas por grupos de desocupados en otros lugares del país y que los chacareros dieron en denominar *piquetes*, el mismo término empleado por aquellos. Sólo que estos piquetes no demandaban subsidios al desempleo, sino la puesta en ejecución de algunas de las demandas y acuerdos arriba reseñados. De hecho, algunas de ellas han hallado eco por parte de las autoridades públicas. Además, han motorizado recambios organizacionales en la Federación de Productores a demanda de las cámaras locales que la integran y han reconfigurado la conciencia social de estos sujetos agrarios subalternos del sistema agroalimentario.

Es importante señalar en este momento que la convocatoria a la mesa provincial de concertación y a la mesa nacional de competitividad tiene orígenes diferentes. La mesa provincial es una respuesta del gobierno local a las demandas

sectoriales y a las medidas de acción directa que las acompañaron; en tanto que la mesa nacional se encuadró en una política macroeconómica encaminada a enfrentar la larga recesión de la economía argentina, dentro de la cual están comprendidos los sistemas agroalimentarios regionales como el caso en estudio.

En cuanto a la situación que viene configurándose desde diciembre de 2001, hay que tener en cuenta que este es un complejo orientado a la exportación pero diferenciado en su interior por el proceso de modernización tecnológica, competitividad internacional y endeudamiento elevado, de modo que el balance final de los profundos cambios en marcha es aún incierto pero capaz de enervar por ahora las resistencias en sus distintas formas.

En relación con el comportamiento de los productores familiares que participan en acciones colectivas, subrayamos que se ha expresado también en una diferenciación interna. De la lectura del documento presentado por la Federación de Productores de Frutas de Río Negro y Neuquén. (2000) a la Mesa provincial de Concertación surge que los mismos *chacareros* se posicionan (se autodefinen), como productores viables en el modelo económico de la reestructuración y de la reconversión productiva, a diferencia de aquellos que denominan pobladores. Por lo tanto, el esce-

nario de la estructura productiva frutícola -desde la perspectiva de los propios actores de la actividad- queda diferenciada en tres subsectores: los *fruticultores*, los *chacareros* y los *pobladores*. Esta diferenciación en la estructura agraria, sin embargo, no debe ocultar la propia heterogeneidad social al interior de los chacareros, lo que complejiza la posibilidad de inserción viable del conjunto,

Al respecto, es interesante introducir el concepto de "heterogeneidad económica o "pluri-insertabilidad" de las escalas de las unidades productivas en la producción agropecuaria (Tsakoumagkos, 2000:114) para la interpretación de la diferenciación interna y propia dinámica de este subsector chacarero que se presenta como aparentemente homogéneo en la negociación local.

En la identificación de la heterogeneidad económica o "pluri-insertabilidad" es posible discriminar dos estratos al interior de las pequeñas explotaciones agropecuarias : el estrato inferior o minifundista y el estrato superior o "cúpula" de las pequeñas explotaciones agropecuarias.

La contrastación empírica (censos agropecuarios y estudios de caso) expuesta en el trabajo citado indica que la presencia de unidades del estrato superior, condicionada por el grado y el tipo de desarrollo agrario, es significativa en algunas zonas pampeanas, oasis patagónicos - cuenca del río

Negro, entre otros- y cuyanos, agricultura del noreste, en Tucumán, etc. Pero, en general, dicha evidencia empírica permite caracterizarlos como productores familiares con acceso limitado al capital y dificultades o imposibilidad de autosostener su capitalización; que constituyen una categoría significativa dentro de la producción agropecuaria en la Argentina y también en el caso de esta región frutícola dinámica. (Tsakoumagkos, 2000: 114-122)

Esta categoría social, entonces, sólo puede ser insignificante o transicional dentro del marco conceptual del "óptimo competitivo" propio del paradigma neoliberal contemporáneo. En efecto, según dicho marco, tales situaciones constituirían desvíos o alejamientos del óptimo, eliminables mediante el funcionamiento competitivo de los mercados. Ahora bien, una conceptualización de este tipo introduce fuertes limitaciones para el diseño e implementación de políticas públicas específicas para un sector que no es "viable" pero tampoco es "inviable"

En este orden de ideas, cabe llamar la atención respecto de que las demandas sectoriales antes descritas se refieren a las políticas que permitirían la "reconversión moderna y globalizada" de un grupo de productores familiares "viables" y, en otro orden, a las políticas sociales dirigidas a los "pobladores" inviables o de subsistencia. Se deduce, de la enumeración precedente de medidas,

que tienen poca relevancia propuestas de políticas de alternativa para el subsector de unidades familiares con acceso limitado al capital o con dificultad o imposibilidad de autosostener un proceso de capitalización, aunque estén en el mercado o se capitalicen y se modernicen en forma parcial. Esto puede ser pensado, asimismo, en correspondencia con la escasez y aun la ausencia de oferta de políticas públicas para este tipo de productores, dadas las limitaciones teóricas y prácticas del paradigma hegemónico para diseñarlas.

Algunas consideraciones finales

La naturaleza de la reestructuración del sistema frutícola en el norte de la Patagonia argentina, estaría indicando el inicio de un cambio histórico cualitativo en el desarrollo de las actividades valle-tanas y la modificación de las estrategias de acumulación con la redefinición consiguiente de las posiciones productivas de los actores sociales. El sistema profundiza su integración y la expansión territorial, con niveles crecientes de concentración y transnacionalización, las nuevas tecnologías facilitan la flexibilización y las alianzas estratégicas, surgen nuevas variantes de inserción como de exclusión de los productores en tanto uno de los sectores subordinados. Estas tendencias se expresan en controles y resistencias.

En esta región agrícola exportadora a mercados de calidad, las nuevas condiciones de la economía mundial, los niveles crecientes de competitividad y la orientación de las políticas públicas -económicas y sociales- redefinen el espacio societal. En el caso de las economías regionales, configuración territorial donde se enmarca la actividad frutícola estudiada, las respuestas estatales de compromiso social no son unívocas presentándose intersticios para la agenda social. Las prioridades necesitan ser reorganizadas y la estrategia de desarrollo agrario debe incorporar tanto la profundización de la reestructuración como la diversidad social y heterogeneidad productiva.

La resistencia de los productores familiares adopta la forma de estrategias productivas, demandas sectoriales y acciones directas en diversos contextos de alianzas tácticas. En cuanto a la negociación local de las políticas sectoriales, las demandas de los productores familiares se sustentan sobre la distinción entre chacareños autodefinidos como viables y pobladores inviables; a su vez, tienen poca relevancia las políticas de alternativa para el subsector de los productores familiares con mayores dificultades para autosostener su modernización globalizada. El paradigma neoliberal hegemónico, que sólo visualiza a estos últimos como desvíos del óptimo competitivo, tampoco está en condiciones de diseñar tal tipo de políticas.

Bibliografía

- Abramo, Laís. 1998. "Um olhar de gênero. Visibilizando precarizações ao longo das cadeias produtivas". en Abramo, Laís y Ranger de Paiva Abreu, Alice. *Gênero e trabalho na sociologia latino-americana*. ALAST-SERT, II Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, São Paulo.
- Bendini, Mónica. 1999. "Entre maçãs e peras: globalização, competitividade y trabalho" en Cavalcanti, J. Salette (org.), Bendini, Mónica y Graziano da Silva, José (coedit.). *Globalização, trabalho, meio ambiente. Mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*, Editora Universitaria UFPE. Recife.
- Bendini, Mónica y Pescio, Cristina. 1997. "Expansión y crisis de una agroindustria: una reflexión acerca de la dinámica social en la región frutícola de peras y manzanas en el norte de la Patagonia argentina" en *Cadernos de Ciência e Tecnologia*, v. 14, Nº 2, EMBRAPA, Brasília.
- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro (Coord.). 2000. Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia. *Cuaderno GESA 3 - PIEA 10*. UBA. Buenos Aires.
- Bilder, Ernesto y Zambón, Humberto. 1995. "El ciclo contemporáneo y las economías regionales". En **Realidad Económica**. Nº 133. Buenos Aires.
- Bonanno, Alessandro; Bendini, Mónica y Pescio, Cristina. 1994. "Control y resistencia en la globalización: El caso del sector agroalimentario". Ponencia presentada en *Congreso ALASRU*, Concepción. Mimeo
- Bonanno, Alessandro, Marsden, Terry y Graziano da Silva, José. 1999. "Globalização e Localização: Elementos para entender a reestruturação dos espaços rurais". En Cavalcanti, J. Salette (org.), Bendini, Mónica y Graziano da Silva, José (coedit.) *Globalização Trabalho Meio Ambiente. Mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*, Editora Universitaria UFPE. Recife.
- C. de Gramont, Hubert; G. Cruz, Manuel; González, Humberto y Schwentesius, Rita (coord.). 1999. *Agricultura de exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores*. IIS/UNAM, CIESAS, CIESTAA-M/UACH. Juan Pablos Editor, S.A. México.
- Cavalcanti, J. Salette Barbosa. 1999. "Globalização e processos sociais na fruticultura de exportação do vale do São Francisco". En Cavalcanti, J. Salette (org.), Bendini, Mónica y Graziano da Silva, José (coedit.). *Op. Cit.*
- Federación de Productores de Frutas de Río Negro y Neuquén. 2000. "Bases y condiciones para un programa frutícola". Mimeo
- Graziano da Silva, José. 1999. "Agroindustria e Globalização: O caso da laranja do Estado de São Paulo" en Cavalcanti, Salette. *Op.cit.*
- Harvey, David. 1992. *A condição post-moderna*. Ed. Loyola, San Pablo.
- Legislatura de Río Negro. 1989. *Ley de la Mesa de Concertación de la Producción Frutícola*. Ley 2355. Viedma.

- Marsden, Terry; Cavalcanti, J. Salete y Ferreira Irmao, José. 1996. "Globalisation, regionalisation and quality: the socioeconomic reconstitution of food in the San Francisco Valley, Brazil. En *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*. Vol.5
- Río Negro on line. 10 de junio de 2001. Investigación exclusiva. *Convenio para mejorar la competitividad y la generación de empleo y Convenios complementarios* (1º parte y 2º parte).
- Subsecretaría de Fruticultura, Ganadería y Pesca. 1994. *CENSAR '93. Censo Agrícola Rionegrino*. Ministerio de Economía. Gobierno de Río Negro.
- Subsecretaría de Producción Agraria. 1994. *Censo-Frut '94. Censo Frutihortícola 1994*. Ministerio de Producción y Turismo. Provincia del Neuquén.
- Tsakoumagkos, Pedro. 2000 "Neodualismo versus heterogeneidad. La heterogeneidad económica y social de la pequeña producción agraria en la Argentina.". FLACSO. Buenos Aires. Mimeo.
- Tsakoumagkos, Pedro. 2000. "Transformaciones agroindustriales y nuevas posiciones laborales" en Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro (Coord.). *Op.cit.*
- Wood, Guillermo. 1996. "Aspectos empresariales y comerciales de los productores frutícolas y de sus organizaciones". Informe de consultoría Proyecto: Protección vegetal integrada en el cultivo de frutas de pepita. GTZ/INTA. Mimeo.